

**DITTUS BENAVENTE, Rubén. 2008. *Cartografía de los Estudios Mediales en Chile*. Chile: Ed. Universidad Católica de la Santísima Concepción. 418 páginas. ISBN: 978-956- 7943-35-7.**

Dr. Ulises Toledo Nickels  
Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales (CIESOC)  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad San Sebastián  
utoledo@uss.cl  
Chile

**A**plizando los criterios del epistemólogo Imre Lakatos el estudio del profesor Dittus se clasifica adecuadamente en la categoría de cuasi-empírico, en tanto su base de datos y su objeto de análisis no son los medios de comunicación en sí mismos sino los estudios que, sobre los medios, se han llevado a efecto durante los últimos cuarenta años en Chile (de 1968 hasta 2008).

Dittus expresamente declara que su intención es aportar una visión general sobre los estudios mediales en Chile, desde una postura crítica de los mismos y ... “Al igual que un cartógrafo, el autor de este libro ha confeccionado un mapa, identificando los hitos de ese territorio que desea describir en una geografía tan espesa como la metodología: los principales modelos teóricos y metodológicos empleados, tomando en cuenta la multidisciplinariedad de éstos, los paradigmas dominantes, sus tendencias temáticas, las dinámicas institucionales y los retos actuales como un intento de explicar la situación de la disciplina en nuestro país” (Dittus, 2008: 13).

El recorrido es amplio y variopinto pero el cartógrafo sigue de cerca y atentamente los relieves y sinuosidades del paisaje. Así, desbrozando una intrincada floresta de *mestizaje de tradiciones*, va identificando las tendencias y las orientaciones, tratando de descifrar los “*motivos porqué*” y los “*motivos para*” de cada una de las corrientes, aspirando a *desentrañar la base epistemológica y metodológica de la investigación medial en Chile*.

El cartógrafo aguza la mirada y elabora bocetos de los ríos y riachuelos que cruzan los valles y se empinan o precipitan por los riscos de la región pero cuyas vertientes originales, en la mayoría de los casos, hay que buscarlas allende las fronteras. En efecto, tal como ocurre en las demás áreas de las ciencias sociales y humanas no hay en la comunicología una originalidad tan marcada que autorice a hablar de un punto de vista propiamente latinoamericano o chileno. En sus grandes trazos la comunicología chilena replica lo que ya ha sido aceptado en el ámbito global sin desconocer por ello sus matices y avatares propios.

Por ejemplo, en su primera época los estudios mediales siguieron el patrón norteamericano situando éstos al interior de las ciencias sociales, en un punto de convergencia o encrucijada entre la sociología, la psicología y las ciencias políticas (con resonancias de Lazarsfeld, Lasswell, Hovland, Lewin, o Merton) y más periféricamente por la lingüística y la antropología. Recordemos igualmente que, en Chile, las Ciencias Sociales tienen una corta tradición y sus primeras expresiones institucionales no van más allá del medio siglo de historia.

No obstante queda en pie que: “La tradición chilena ubica a los estudios mediales en el ámbito de las Ciencias Sociales. Las bases epistemológicas, los equipos de investigación y la estructura académica no permiten hablar de una “ciencia de la comunicación” como una disciplina con claros límites ni con fondos institucionales exclusivos” (Dittus, 2008: 45)

Asumiendo esta pertenencia, a Dittus le interesa esclarecer desde donde se estudian los medios de comunicación en Chile para lo cual examina las etapas históricas de estas investigaciones esforzándose por discernir los efectos e influencias de los enfoques teóricos en las líneas metodológicas; junto con evidenciar los ritos de la doxa académica, las estructuras

institucionales y las formas de financiamiento (factor externo a la ciencia que suele decidir el rumbo que toma la producción de conocimiento). Pero también le importa a Dittus relevar los saberes alternativos y las nuevas prácticas investigativas que comienzan a abrirse un espacio en la disciplina.

En ese discurrir, el autor enuncia su posición epistemológica y clarifica la perspectiva desde la cual elabora su cartografía. En dicha epistemología cabe distinguir una heurística negativa y una heurística positiva. La primera se caracteriza por establecer ciertas prohibiciones que ayudan a perfilar el núcleo firme de su propuesta y la segunda encauza el camino hacia donde se orienta la indagación.

En su heurística negativa el estudio afirma que no hay observación desde “ninguna parte” -como quería Nagel- y, enseguida, que no hay discontinuidad entre lo social y lo humano, toda vez que lo social es una construcción humana. Lo anterior implica que el investigador social describe, analiza, comprende y/o explica, un universo simbólico -al cual denominamos *realidad*- del cual él mismo forma parte. Una consecuencia de la heurística negativa, que el investigador debe tener muy presente, es el rol del propio observador en la producción del conocimiento y, en base a ello, corresponde articular mecanismos de vigilancia epistemológica. Esto es particularmente apropiado cuando se estudian los medios de comunicación como *empresas de construcción de sentido* (micro universos simbólicos).

En lo que respecta a la heurística positiva, la figura del investigador se sitúa en el centro de un círculo interpretativo, en tanto el sujeto es creador de nuevo conocimiento y, al mismo tiempo, es creado por el acervo de conocimiento social heredado (al que podemos llamar *cultura*). En otras palabras, el *observador* y el fenómeno *observado* se encuentran imbricados en el mismo horizonte significativo -mundo- y la forma de inteligibilidad de tal mundo es la *interpretación*. La *interpretación* sólo tiene pertinencia en relación a signos, símbolos, sentido y significados. En su aplicación a la investigación social la interpretación no se entiende como una descripción aséptica que aspira a convertir al *intérprete* en un *observador objetivo* sino que, básicamente, remite a un evento intersubjetivo en el cual los participantes se comprenden a sí mismos en la medida que comprenden a los otros y, en reciprocidad de perspectivas, son comprendidos por los otros -siempre en el contexto de determinados universos simbólicos-.

A nivel epistemológico el concepto de *interpretación*, a veces, aparece como divergente al de explicación porque el primero hace un explícito reconocimiento del valor epistémico de la subjetividad y la intersubjetividad. Por ejemplo, esto se evidencia claramente en el compromiso del lector en el proceso de comprensión del significado del texto y el vínculo que se establece entre la interpretación del texto y la interpretación de sí mismo. Algo similar ocurre con la *textura* social. Por lo tanto, la interpretación plantea una disyunción fuerte al ideal de la objetividad que se supone caracteriza a la explicación científica -según el razonamiento causal mecánico decimonónico-.

En definitiva, la heurística positiva de la epistemología que nos propone Dittus postula que el mundo social es una construcción humana cuya ontología se sostiene en los significados. Es decir, la realidad se constituye en base al sentido de nuestras experiencias y no por mérito de la mera estructura física de los objetos. Sin embargo, no se debe confundir este planteamiento con cierto idealismo trasnochado, simplemente se trata de reparar en que el sujeto no es el *receptor* que se imaginaba el modelo hipodérmico de Lasswell y que, en estricto rigor, el sujeto es un *perceptor* para quien los hechos, las cosas y las estructuras, en el momento mismo de ser percibidas son interpretadas y mediante esa operación -ipso facto- los sujetos le asignan significado a las cosas. En breve, el mito de los *hechos desnudos* es la mayor fantasía epistémica que ha *imaginado* la mente humana.

Y en ese horizonte Dittus nos propone un auténtico programa de investigación del cual, a mi entender, el libro en comento es una suerte de manifiesto, a saber: la construcción -en el marco de una teoría de la comunicación- de una subdisciplina semiótica de imaginarios sociales.

El núcleo firme de este programa de investigación es la teoría de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis, quien señala que la capacidad de imaginar -creación

incesante y esencialmente indeterminada- es exclusivamente humana y actúa sobre la base de experiencias socializantes y socializadoras. Aquí el inconsciente no se visualiza como fuente de delirios irracionales sino que se destaca, principalmente, su carácter de productor de la actividad simbólica. El imaginario entonces "... es una forma de actividad mental que recoge de la realidad, de las percepciones y de las representaciones que tenemos, elementos que aquel se apropia, que combina, asocia y modifica para construir un mundo sustraído a lo que ya hemos visto, un mundo sin modelo, en donde las leyes, la lógica, las finalidades son ajenas al mundo de la realidad objetiva" (Dittus, 2008: 330).

Lo imaginario es la condición de posibilidad de nuestra existencia simbólica y actúa como factor de equilibrio social porque en el imaginario compartido por el grupo se encuentra interpenetrado lo individual y lo colectivo. En efecto, en un movimiento dialéctico la sociedad se nutre de los imaginarios personales que van alimentando el acervo colectivo y, a su vez, mediante la socialización primaria y secundaria los individuos van interiorizando los elementos del acervo pre-constituido. De esa manera el ser humano se construye a sí mismo desde su propio proceso de imaginación y a partir de los imaginarios que se encuentran sancionados socialmente se constituyen los universos simbólicos que denominamos *realidad*.

Para finalizar, de los muchos aspectos relevantes de este estudio quiero destacar los siguientes:

1. A juicio del autor, las principales dificultades que afrontan los estudios mediales en Chile se originan en el predominio del criterio pragmático, el centralismo y la escasa productividad académica en el área, factores determinantes en la configuración de una débil presencia de la comunicología en la comunidad científica chilena y latinoamericana. Lo anterior provoca un deplorable efecto dominó que comienza con el escaso interés que demuestran las instituciones universitarias por investigar a los medios lo que se verifica en el exiguo presupuesto que destinan a estos efectos, le sigue la insuficiente dotación de académicos con preparación en el área y la consiguiente ausencia de masa crítica. La causa principal es de índole económica en virtud de lo cual se privilegian las actividades estrictamente docentes en desmedro de la investigación, cuyos costos se inscriben como gastos antes que inversión. Por otra parte, sería lógico esperar que los posgrados en ciencias sociales contribuyeran a mejorar esta situación aportando nuevo contingente de masa crítica para el desarrollo de conocimiento pero, también a este nivel, suele primar la razón instrumental por sobre la razón epistémica y la rentabilidad comercial por sobre la generación de conocimiento científico. En la actualidad se ha llegado a la paradoja que la institucionalidad académica parece ser una rémora antes que un factor de potenciación para la comunicología.

2.- En ese contexto, en la última década, de manera casi marginal, han surgido estilos de indagación innovadores que se han expresado a través de estudios, monografías o ensayos que se focalizan en la dimensión intersubjetiva dentro de esquemas de comprensión-explicativa de nuestra identidad como sujetos mediatizados. Se trata de tendencias de investigación todavía incipientes pero promisorias que, si bien, no se pueden considerar tendencias reconocidas por la disciplina, presentan originales opciones para futuras líneas de reflexión.

3.- La inter-disciplinariedad es una herramienta que se debe cultivar para fortalecer el área. Dittus defiende que el trabajo en equipo al interior de grupos interuniversitarios y la alianza con algunos centros autónomos ofrece una vía factible para superar las limitaciones antes señaladas.

4.- Uno de los aspectos prácticos que contiene este libro y que bien podría servirle a algún estudiante para preparar su tesis de grado, es el método de los 12 pasos. Este método permite acceder a los itinerarios inter-discursivos identificando las redes que ayudan a configurar la semiosis social. Se trata de un modelo conceptual analógico donde se grafican las formas cómo operan las cualidades y procesos comunicativos del sistema social. En breve, son 12 etapas que debe seguir el investigador. Según el autor este modelo presenta innumerables ventajas entre las cuales la que más destaca es su adaptabilidad: "... es adaptable a cualquier situación específica y logra establecer mediante su aplicación sabrosos ejemplos que actúan como develadores de toda una vasta serie de mistificaciones que conllevan imaginarios sociales dominantes en sus pretendidas naturalizaciones. A su vez permite representar la

semiosis social en un árbol ramificado que se prolonga en forma cíclica, pudiendo llegar al mismísimo discurso inicial” (Dittus, 2008: 351).

La lectura de la cartografía del Profesor Dittus es altamente recomendable porque proporciona una vasta panorámica histórica y temática que para los estudiantes puede tener la utilidad de un manual pero, contiene también una dimensión de crítica propositiva que, ciertamente, será de interés para el estudioso avezado.